



COMUNICACIÓN ACADÉMICA N° 75

*Del señor académico presidente don
José Barcia,*

Acerca de la expresión *señora gorda*

Señor secretario:

Una de las expresiones más usuales en el lenguaje político argentino de estos últimos años es la de *señoras gordas*, con que se da la entender la modalidad pensante que se atribuye a la alta y pequeña burguesía en cuanto a nuestros problemas y a los hombres públicos: casi siempre retrógrada, rutinaria y poco afecta a lo popular. Ciertamente, ese es el sentido que se le asigna y que los periódicos militantes, en especial *Azul y Blanco*, han divulgado como imagen de aquel sector social, ratificada ahora con frecuencia por el dibujante Landrú desde las columnas de *El mundo*.

Ignoro el origen de *señoras gordas* pero sé, en cambio, que ya en 1925 –hace, pues, cuarenta años– Luis Cané le fijó su precioso contenido en uno de los versos de *Mal estudiante*:

Estas señoras gordas
cuya amistad mantengo
pues son la opinión pública
temible de mi pueblo,
dicen cuando yo paso:
etc. etc.

La obesidad femenina era para el poeta, entonces, la forma inequívoca del juicio de la gente espectral. Con visible actitud burlesca e irónica, algunos comentaristas actuales señalan igual influencia del tejido adiposo.

Buenos Aires, 7 de julio de 1965

José Barcia
Académico de número